

José Guadalupe Posada Aguilar:

FACILIDAD INNATA PARA LA CARICATURA

María de los Ángeles González Gamio
Cronista del Centro Histórico

EN EL CASTIZO BARRIO DE SAN MARCOS, de la ciudad de Aguascalientes, nació José Guadalupe el 2 de febrero de 1852. Hijo del panadero Germán Posada Serna y su esposa Petra Aguilar Portillo, fue el cuarto de seis hijos. Bajo el cuidado de su hermano José Cirilo, maestro rural, estudió las primeras letras y se inició en el dibujo.

Poseedor de un talento natural para el grabado, y no sin haberse visto obligado a superar una empecinada oposición familiar, su padre le permitió ingresar a los 16 años en el taller profesional de Trinidad Pedroza, reputado maestro de quien aprendió los principios, métodos y secretos del arte litográfico. En estos primeros años de aprendizaje, el joven Posada manifestó una facilidad innata para la caricatura, de tal modo que su mentor logró introducirle en el mundo del periodismo y de la prensa gráfica como dibujante. Trabajó algunas caricaturas para el periódico político *El Jicote*, pero en 1871 al publicarse el número 11 del periódico, regresó al poder el cacique Jesús Gómez Portugal, creando una situación poco favorable, por lo que Pedroza y Posada se exiliaron en León, Guanajuato, donde fundaron una nueva imprenta. En 1872, la modesta empresa quedó en manos de Posada, y a través de ella realizó trabajos comerciales y publicitarios e ilustró algunos libros. A los 25 años contrajo matrimonio con María de Jesús Vela, y ocho años más tarde, influido por su familia, que no veía con buenos ojos su actividad un tanto bohemia, lo convencieron de que consiguiera un trabajo estable. José Guadalupe ganó una plaza de maestro de litografía en la Escuela Preparatoria de León. Permaneció en ella hasta que ocurrió la terrible inundación que sufrió la ciudad el 18 de junio de 1883 y que lo obligó a radicarse en la Ciudad de México.

Establecido ya en la capital y precedido de cierto prestigio como ilustrador, contrató sus servicios en la empresa editorial de Irineo Paz,



Caricatura realizada por Posada
<http://bit.ly/VsnmNn>

en la cual realizó dibujos y grabados para *La Patria Ilustrada*, *Revista de México*, *los Almanagues del Padre Cobos*, los calendarios de *Doña Caralampia Mondongo*, *El Ahuizote* y *Nuevo Siglo*.

Fue tal su éxito que, sin dejar a Paz, tuvo que instalar su propio taller en el número 2 de la calle de Santa Teresa, hoy Licenciado Primo Verdad, para cambiarse más tarde al número 5 de Santa Inés, actual calle de Moneda. Ahí realizó caricaturas políticas y la crónica de los sucesos extraordinarios y de la vida cotidiana, que solía observar en el barrio de San Pedro y San Pablo, aledaño a la Merced. Posada manejaba con maestría a la vista del público el buril, expresándose en madera, zinc o plancha de metal. Con un espíritu innovador creó el grabado al ácido en relieve. Conoció al editorialista Antonio Vanegas Arroyo, quien fue determinante, tanto en su vida como en su muerte.

Vanegas Arroyo, junto con su hijo Blas y provenientes de Puebla, fundaron una editorial en la capital, en 1880, que se especializaba en literatura para las masas: historietas, comedias y con la cual se inició una labor de divulgación de los acontecimientos políticos y sociales del país, que incluía desde anuncios de fin del mundo, hasta ilustraciones de canciones populares.

Guadalupe Posada, junto con Blas Vanegas, el grabador Manuel Manilla, quien ejerció una gran

influencia en él, además del poeta y redactor oaxaqueño Constanancio Suárez, que fue quien expresaba las ideas de los editores, formó un equipo que inundó el país con una abundante producción nacionalista y popular.

En ese tiempo, las noticias acompañadas de una moraleja eran voceadas a la manera de los corridos por vendedores que se situaban en plazas y jardines; el trabajo de Posada no fue la excepción de este *sui generis* modo de publicitar los acontecimientos. Además, ilustró las famosas *calaveras*, versos alusivos a la muerte que, junto con sus demás ilustraciones, se distribuían en periódicos y hojas sueltas

La Revolución mexicana de 1910 supuso una inagotable fuente de inspiración para los amigos, que también trabajaron en la ilustración de sainetes, oraciones y portadas de libros. Posada colaboró en los periódicos *La Gaceta Callejera*, *El Boletín*, *El Argos*, *El Fandango*, entre otros, y está considerado como un gran artista, que trasciende la categoría del grabador popular, para lograr manifestar en su arte una nueva concepción expresionista y liberal de la vida cotidiana del país.

A partir de entonces, Posada emprendió un trabajo que le valió la aceptación y admiración popular, por su sentido del humor, propensión a lo dramático y calidad plástica. En su obra, amplia y variada, Posada retrató las creencias y formas de vida cotidiana de



los grupos populares, criticando los abusos del gobierno y la explotación del pueblo.

Por su estilo y temática, José Guadalupe Posada es considerado un artista popular, proveniente del pueblo, que nutrió su obra del imaginario popular mexicano y a quien se dirigió como público.

Fue considerado por Diego Rivera como el prototipo del artista del pueblo y fue el defensor más aguerrido de Posada; incluso se autoproclamó como hijo de Posada y de la *Catrina* en su mural *Sueño de una tarde de domingo en la Alameda*. También es considerado precursor del movimiento nacionalista mexicano de artes plásticas. Célebre por sus dibujos y grabados sobre la muerte, apasionado de la caricatura política, desarrolló nuevas técnicas de impresión. Consolidó la fiesta del día de los muertos con sus interpretaciones de la vida cotidiana y actitudes del mexicano, representadas por medio de calaveras actuando como gente común.

José Guadalupe Posada terminó sus días enfermo y, a pesar de su ingenio y talento, sin riqueza alguna. Al morir, su fiel amigo Antonio Vanegas Arroyo, de su peculio, sufragó los gastos de su sepelio, en el vasto panteón de Dolores. En donde se encontraba la sexta sección reposaron sus restos durante siete años; ya que en 1920, al no haber quien pagara el derecho a la perpetuidad, fue exhumado y depositado en la fosa común.

Paradójicamente un año después, en 1921, llegó a México el pintor, muralista y escultor francés Jean Charlot, interesado en la pintura mural, quien descubrió a Posada, rescató sus placas y puso en valor su obra, que es una rica fuente de identidad para los mexicanos. °

El jugador, grabado en zinc, 1895.
<http://bit.ly/15r9gcb>